

de que "somos tardíos, pero seguros".

La primera Exposición de "Los 24" nos demuestra, una vez más, que tenemos sobrados elementos para hacer en este sentido, como en otros, cuanto nos proponíamos. Claro es que este conjunto, aun ascendiendo a ciento tres obras, resulta bastante reducido para poderlo comparar con el Salón de grabado checoslovaco respecto a extensión, mas a cerca de calidad creo, a la verdad, se le puede comparar, es decir, tal vez en algunos momentos nuestros artistas superen a aquéllos por la fuerza de expresión del sentimiento enérgico, a veces un poco duro y hasta si se quiere seco; pero en esa dureza y sequedad hay una vehemencia, un romanticismo, una especie de fuego reconcentrado, que da una sensación tan austera que parece dura, seca, mas nunca alcanza la frialdad, cosa entre aquéllos un poco general. Ciertamente que en los Salones de los "Amigos del Arte" había toda clase de notas, desde aquella que busca la fuerte emoción hasta la delicada y minuciosa; pero volviendo los ojos a la labor de los nuestros en el Salón de Arte Moderno veo que aún la emotividad es el arma que nos hace si no vencer del todo si igualarnos a por lo menos sostenernos muy airoso al lado de lo mejor de lo mejor.

¿Acaso el brío, el nervio y romanticismo austero de Castro Gil o de Prieto Nespiera lo encontré superado ni siquiera en igual valor de intensidad? "Ciudad del silencio"... "Tierras de Sión"... estas dos aguafuertes de Castilla son puro nervio. "El Molino"... "Guitarrista"... y... "Danza" cuánto dicen del vigor e inquietud de un arte joven, cuya pubertad comienza espléndida.

Labor varía de asunto, no menos vigorosa que imprecisa y es inolvidable. Ahí está la de Pedraza Ostos, esos "Centavros"... "La Casa de la Sirena"... "Naves"... cómo aseguran la efectividad de un temperamento robusto que se inclina hacia una belleza de línea opulenta, hermosa; entre sus varios aciertos estos tres ocupan, a mi modo de ver, lugar preferente. Notas delicadas de un romanticismo suave Espina y Capo y Brañes nos los dan con su dulce intensidad en "El Santuario", "Ocaso" o en "Reflejos" y "Ensueño". Este Bote se nos manifiesta, una vez más, con esa fuerza, seguridad absoluta y precisión de quien domina la tierra, en "Labor" y "En la Ribera del Berbes" hay una diaphanidad, unas suavidades, un tacto técnico admirable. Como nota fina, verdadero alarde de minuciosidad el trabajo directo en plata de Gisbert Espinós, aquello, casi

cabe decir, es un finísimo encaje del aguafuerte. Hay una pequeña representación del aguafuerte en color que Verger, Pascual de Pedro y Cervo Fernández ostentan con modestia, pero digna de elogio.

¿Qué encontraré en mi memoria, al ir repasando la labor de esta Sociedad que acaba de nacer a la vida que no sea tan estimable, tan agradable de sensación como la sentida en aquel Salón extranjero? Nada, la primera manifestación de ésta es un completo acierto; hay en ella toda clase de notas, forman su conjunto de inmejorable efecto personalidades



"Albarraicín", aguafuerte, original del artista Camps.

Más destacadas unas de otras, se reúnen en simpático consorcio firmas ya consagradas con las aun muy jóvenes que empiezan a sobresalir, como la de Píllicer, que, con su bien conseguida colección de obras, nos demuestra en este sentido ser un artista de excelentes condiciones al igual que nos lo demostró en sus lienzos cuando los pensionados del Paular, y como la de Lovegares Camps, quien asimismo, con su tarea, indica una quizá no muy lejana realidad en este arte.

A la verdad, el primer paso dado por "Los 24" ha sido completo y seguro.

* * *

Tras la visión de los aguafuertistas sucede en mi imaginación la del Salón permanente del Círculo de Be-

las Artes, cuyo efecto de conjunto causa una sensación de lo más agradable y armoniosa, pues aunque las obras no todas sean del mismo nivel ni que entre ellas nada haya de particular, bueno o malo, sin embargo, la impresión que da es la de un conjunto, realmente, bueno. Hay cosas de un gran acierto e interés: el paisaje de Mir, nota caliente y jugosa de color; "Píeles rojas", de Chicharro, efecto de luz artificial conseguido con su habitual tacto maestro; "A la escuela", pequeño lienzo de Hermoso, todo expresión y vida, como también la tiene "Angustias, la Gitana", de Llaseras, este artista es más bonito que bello lo que hace, pero no obstante me agrada: en los lindos rostros de sus lienzos hay una sensación de vitalidad bastante intensa; "Suburbio madrileño", de Sancha, nota decorativa llena de expresión y de su carácter tan personal, humorista, a veces algo dramático en el fondo y censorador de gran diplomacia; "Flores blancas", de Loréns, que esta vez nos sorprende con esa entonación tan brava, tan justa y jugosa, con esas calidades y composición que por su misma sencillez, aun no teniendo nada de novedad, resulta cosa delicada, sin tener esa delicadeza algo demasiado blanda, corriente en su característica; "En el mercado", bodegón de Julia Alcáide, hecho con tanta soltura como seguridad admirable; "Maternidad", figura muy movida de Adasaura, parece que el artista siente predilección por este asunto, pues no hace mucho, en la primera Exposición de la Asociación de Pintores y Escultores, vimos otra producción suya, muy análoga...

Entretenida en renovar las impresiones que de uno u otro Salón recibí las horas marcharon con prisa invertida e invertidas para mí; todavía el silencio reina, más la luz bajo la gran pantalla de mi auxiliar ya palidece, empieza a fundirse en la amable y siempre bella de la rosada aurora; poeta o pintor desearía ser ahora; ¡ellos pueden recoger, dar forma a lo que yo sólo he de contemplar y sentir! Apégate, luz; desvanécete como la noche en esta plácida sonrisa del astro Rey!

NOCTURNA.

Fuentes de América

Casi todas las fuentes públicas de la América española datan de tiempos de la colonización. Una de las más notables está en Méjico (ciudad), al final del acueducto que lleva hasta allí el agua del Chapultepec.